

Corrupción e impunidad

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

En nuestro país hay que combatir la opacidad, la corrupción y la impunidad. Ahora bien, podemos avanzar en transparencia y lucha contra la corrupción, podemos tener más evidencias de actos de corrupción y más corruptos puestos al descubierto, pero estos avances no se traducen necesariamente en menos impunidad. Mientras los casos de corrupción no sean judicializados y los corruptos condenados seguirá campeando la impunidad. De ahí la importancia de esta última en un país donde casi todo queda impune, donde incluso, como hemos visto recientemente, se premia con importantes cargos a quienes deberían ser castigados.

No es casualidad entonces que se haya desarrollado un debate en torno a la conveniencia o no de contar con una instancia similar a la Comisión Internacional Contra la Impunidad de Guatemala (CICIG). ¿Es necesaria y conveniente en El Salvador una CICIS?

Lo primero que hay que señalar es que lo verdaderamente importante es contar con una instancia que con independencia, coraje, profesionalismo y honestidad comience a ponerle freno a la histórica y actual impunidad existente en nuestro país. No importa si es nacional o internacional, o una combinación de ambas. No importa tanto la fórmula o institución que exista o se cree. Lo importante es que cualquiera de ellas tenga la firme voluntad y fuerza para enfrentar la impunidad.

Sin duda la experiencia de la CICIG es ejemplar y ha tenido significativos resultados. Pero no será fácil encontrar en El Salvador de hoy todos los factores y condiciones que la hicieron viable y efectiva, y que permitieron tener una Comisión apoyada por Naciones Unidas con tanta firmeza y determinación de enfrentar a altos funcionarios públicos. Ciertamente sería deseable tener esos factores y condiciones y por tanto tener una CICIG para nuestro país. Sin embargo, ante la falta de viabilidad política que se deriva de la negativa del gobierno a una CICIS, así como debido a las posibles limitaciones que se encontrarían ahora con el apoyo firme y decidido de organismos internacionales, lo mejor será buscar otras salidas. No nos enfrasquemos en el debate de CICIS sí o CICIS no. Busquemos alternativas.

Sin lugar a dudas, una de ellas es disponer de una Fiscalía independiente, sin compromisos con los poderes de turno, incorruptible, técnicamente calificada, con recursos y sobre todo con la firme voluntad de enfrentar a los corruptos, vengan de donde vengan. Sin un fiscal y

LPG



“No nos enfrasquemos en el debate de CICIS sí o CICIS no. Busquemos alternativas.”

una Fiscalía con semejantes características no estuviera ocurriendo lo que está ocurriendo en Brasil con el caso Petrobras, ni hubieran sido revelados y capturados los más altos funcionarios públicos en Guatemala y Honduras. La presión de calle y de la opinión pública, la sana intervención de ciertas instituciones del Estado, la presión internacional, son elementos fundamentales para combatir el flagelo, pero sin una buena Fiscalía y un buen fiscal no se va ir muy lejos en el combate a la corrupción e impunidad.

Tenemos por tanto que ir concretando dos cosas. En primer lugar, se aproxima la elección clave de un nuevo fiscal, y en consecuencia la oportunidad de contar con un buen fiscal. Sin los votos de ARENA y FMLN no se puede elegir fiscal. Por tanto, de cada uno de ellos depende encontrar la persona adecuada que exigen las circunstancias actuales. Cada uno de ellos será responsable de que el país tenga un fiscal con las características antes señaladas, o un fiscal que siga permitiendo la impunidad. Personas idóneas que puedan ser potables a los dos grandes partidos las hay. Basta la voluntad, madurez y honestidad para buscarlas.

En segundo lugar, el nuevo fiscal debe contar también con una Fiscalía a la altura de las circunstancias. Además de fortalecer las buenas cosas que ya se tienen, habrá que constituir una instancia anticorrupción e impunidad, adscrita a la Fiscalía, con competencias complementarias a esta en la materia. Esta instancia anticorrupción e impunidad (sea una comisión especial, brigada, o como se le quiera llamar) deberá contar con relativa autonomía, apoyo económico y político de países amigos, y con los recursos humanos y tecnológicos adecuados para cumplir su tarea. En fin, nos merecemos un buen fiscal y una buena Fiscalía.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2015/07/20/corrupcion-e-impunidad>